

## IN MEMORIAM

MARÍA TERESA POUPIN OISSEL

María Teresa se nos ha ido. Ha dejado un inmenso vacío en la Universidad donde trabajaba (la Universidad de Valparaíso) y en el *Seminario Xavier Zubiri de Valparaíso*. Ella había sido la inspiradora de este Seminario y era su Directora ejecutiva. Su presencia en las reuniones traía siempre una especie de alegría creativa. Tenía una sonrisa que era una mezcla de gozo y de nostalgia, como si sintiera al mismo tiempo la tremenda fruición de la actividad intelectual y el anhelo de otra cosa, que María Teresa buscaba sin prisas, sin apremios, casi como si ya estuviera segura de haberla encontrado.

Había nacido en Santiago de Chile en 1944. La muerte la sorprendió en Madrid cuando se preparaba para el examen final del doctorado. Murió exactamente el mismo día que se había fijado para el examen, el 26 de mayo de 1994, después de haber sufrido un ataque cerebral que la retuvo durante dos semanas en una clínica de Madrid.

María Teresa estaba profundamente ligada a España. Desde muy joven había asistido a los seminarios de Francisco Soler en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile en Santiago. Paco Soler era un hombre tocado por la filosofía. Pensaba a borbotones: una especie de Heráclito andaluz, de frases breves, incisivas, temblorosas. Paco era alguien que vivía en una inaudita cercanía de la muerte, como los toreros, como Andalucía entera. Recuerdo una sesión dramática en mi casa de Viña del Mar, un día que comentábamos el primer capítulo de la Segunda Sección de *Ser y Tiempo*. Cuando le pedimos que nos dijera su parecer sobre un punto del tratamiento de la muerte en Heidegger, enmudeció. Abría la boca para decir algo y no lograba hacer otra cosa que pronunciar palabras entrecortadas, como los gemidos de una fiera herida.

María Teresa unió su vida a la de Paco y vivió con él años muy hermosos, en una armonía de recíproca admiración. Estoy seguro de que su alma se fue forjando al contacto con la de Paco. Fue terrible para ella ese 19 de junio de 1982 en que la muerte vino, también repentinamente, a llevárselo de su lado. Al igual que ahora la de María Teresa, la muerte de Paco dejó entre nosotros un hueco inmenso que nadie ha podido llenar.

Los que tuvieron la suerte de participar en el *Primer Congreso Internacional Xavier Zubiri* recordarán la comunicación que nos leyó María Teresa en la mañana del 6 de julio de 1993, titulada “¿Qué nombran las dimensiones de la verdad real y las categorías de actualización en Zubiri?”. Muchos recordarán también su presencia refrescante y su candor casi infantil en las relaciones humanas.

No puedo expresar mi homenaje a la amiga desaparecida en otra forma que la del dolor intenso, unido a una íntima esperanza. María Teresa se había acercado lentamente a Dios a través de la filosofía de Zubiri. Hoy, en que ya no está con nosotros, sentimos todos una especie de presencia dulce, una presencia ausente, pero no menos real que cuando la podíamos ver y escuchar.

El *Seminario Zubiri de Valparaíso* rinde este pobre homenaje a la mujer que era el alma y el centro de sus actividades. También en esto María Teresa era por entero una mujer.

JORGE EDUARDO RIVERA CRUCHAGA